

RECONCILIACIÓN SACRAMENTAL en la CUARESMA del Ciclo A

*“Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”
(Mt 7:7)*

Rito de Reconciliación Sacramental de varios penitentes con confesión y absolución individual

Guía y texto del Presidente

(Entorno: conviene mantener la ambientación cuaresmal para el servicio de reconciliación y hacer así la conexión con el tiempo de preparación litúrgica a la Pascua. Si hay una gran cruz con o sin crucifijo es bueno hacerla resaltar quizás con luz. También se pueden colocar algunas velas ya sea en el santuario, cerca de la pila bautismal o en otro lugar de la asamblea. Se puede tocar música cuaresmal de tono meditativo hasta que empiece el servicio.)

(Guía del Servicio: se sugiere que incluya el texto de los cantos o los números de los cantos; se puede explicar el modo cómo se realizará el servicio, p.e. la colocación de varios sacerdotes en el espacio de la iglesia; después de que cada uno recibe la absolución del sacerdote puede regresar al espacio de la asamblea y esperar a que todos terminen para recibir la bendición y despedida; habrá música suave durante el tiempo de confesiones individuales.)

RITOS INTRODUCTORIOS

A los presbíteros (vestidos con alba y estola morada) que ayudarán en las confesiones individuales, se les comunica dónde estarán situados para las confesiones individuales y absolución, y luego toman su asiento en las primeras bancas. Se pueden encender las velas cerca del ambón como preparación de la Liturgia de la Palabra. El que va a presidir hace su entrada (no hay una procesión formal) y empieza el canto de entrada.

CANTO DE ENTRADA

Sugerencia: Canto penitencial apropiado del tiempo de Cuaresma que sea parte del repertorio parroquial.

SALUDO

Presidente: La Palabra de Dios nos urge a perdonar a nuestros imperfectos hermanos y hermanas. El pecado ha hecho estragos individual y colectivamente, y todos tenemos necesidad de abrimos a la vida de la gracia. Que la gracia y la paz de Dios nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, esté siempre con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

INTRODUCCIÓN

El que preside da la bienvenida con estas o semejantes palabras:

Presidente: No podremos derrotar el pecado si no estamos decididos a aceptar la medida del perdón entre nosotros que el mismo Dios ha establecido. Sólo la reconciliación entre nosotros lo logrará.

ORACIÓN INICIAL

Presidente: Oremos para pedir la gracia de perdonar a los demás con la generosidad con que Dios nos ha perdonado.

(pausa)

Señor Jesucristo, escucha nuestra oración y llévala a nuestro Padre celestial. En tu compasión y amor hacia nosotros enséñanos a amar y a perdonar a los demás como tú nos has amado y perdonado. Ten piedad de tu pueblo y haz de nosotros una Iglesia y una humanidad reconciliadas. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura **Levítico 19:1-2,11-18. Juzga a tu prójimo con justicia** (Leccionario: 1a. lectura del lunes de la 1a. semana de Cuaresma)

Salmo Responsorial **Salmo 103:1-4,8,10,12-13 “El Señor es compasivo y misericordioso”**
(Leccionario: salmo resp. del sábado de la 2a. semana de Cuaresma)

Usar una versión que sea parte del repertorio parroquial.

Aclamación antes del “*Si hoy escuchan su voz, no endurezcan su corazón*”

Evangelio **Mateo 7:7-12 Todo el que pide recibe** (Leccionario: evangelio del jueves de la 1a. semana de Cuaresma)

HOMILÍA

Sugerencia:

El pueblo de Dios está llamado a reflejar en las relaciones de unos y otros la reverencia y el amor que tienen a Dios. “Amarás al prójimo como a ti mismo” es un magnífico resumen de esta actitud respetuosa que ha de ser el fundamento de querer ser familia de Dios, es decir, hermanos y hermanas bajo un mismo Dios y Padre. Jesús, en el evangelio, nos mantiene en una línea más positiva todavía, pues no es bueno no hacer daño al prójimo, sino “traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes”.

EXAMEN DE CONCIENCIA

(Se puede dedicar un tiempo para hacer un examen de conciencia y ayudar a madurar el dolor por los pecados. El que preside, o un diácono u otro ministro pueden proponer a los presentes una reflexión por medio de breves sentencias o preguntas a modo de letanía, que tenga en cuenta sus circunstancias, edad, etc.)

En Pascua tendremos una buena ocasión de renovar nuestras promesas bautismales. Renunciaremos al pecado públicamente y queremos estar abiertos al Espíritu Santo, quien hace posible nuestra nueva vida en Cristo. La fórmula de renuncia guía nuestro examen de conciencia.

Renuncien a querer ser salvados por otro que no sea Dios.

¿Renuncian ustedes a Satanás, el espíritu del mal, es decir, al pecado, a la mentira, a la violencia, al egoísmo? (pausa)

¿Renuncian a las obras del mal, como son, la injusticia y la avaricia, favoritismos y envidias, la venganza y la falsedad, la indiferencia y los celos, el materialismo y la sensualidad, todos los actos contra la fe, la esperanza y la caridad? (pausa)

¿Renuncian a la maldad en las relaciones interpersonales, como todo tipo de abuso y de odio, toda discriminación y agresión, cualquier desprecio y falta de perdón? (pausa)

¿Renuncian a permanecer pasivos e inactivos ante la maldad, por cobardía, pereza, comodidad, ventajas personales? (pausa)

¿Renuncian a criterios y comportamientos que consideran: el dinero como la aspiración suprema de la vida, el placer ante todo, el negocio como valor absoluto, el propio bien por encima del bien común? (pausa)

RITO DE RECONCILIACIÓN

CONFESIÓN GENERAL

(El diácono u otro ministro invita a que todos se arrodillen y digan juntos la fórmula común de confesión general.)

Presidente: Hermanos y hermanas: confesemos nuestros pecados y oremos unos por otros para que experimentemos la sanación espiritual.

Todos: Y o confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

LETANÍA

Presidente: Cristo nuestro Salvador es nuestro abogado ante el Padre y ruega para que “seamos santos porque Dios es santo”. Pidamos un corazón nuevo: un corazón convertido a sus caminos, un corazón atento a su palabra, un corazón reconciliado con nuestros hermanos y hermanas.

En un mundo tan individualista y egoísta, danos un corazón generoso y fraternal.

R. Danos un corazón nuevo.

En un mundo tan violento y enfrentado, danos un corazón sin fronteras y lleno de paz hacia todos.

R. Danos un corazón nuevo.

En un mundo tan superficial y mentiroso, danos un corazón profundo, anclado en tu voluntad.

R. Danos un corazón nuevo.

En un mundo con tanto sufrimiento y desesperación, danos un corazón fuerte y luchador.

R. Danos un corazón nuevo.

En un mundo que no perdona, danos un corazón compasivo y misericordioso.

R. Danos un corazón nuevo.

En un mundo que rechaza tus caminos, danos un corazón valiente y limpio.

R. Danos un corazón nuevo.

PADRE NUESTRO

Presidente: Dirijámonos a Dios nuestro Padre y pidámosle que nos libre de todo mal:

Todos: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Presidente: Padre, nuestra fuente de vida, Tú conoces nuestra debilidad. Ayúdanos a acoger con alegría tu amor sanador y así poder caminar por tus caminos con un corazón bien dispuesto. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

CONFESIÓN INDIVIDUAL Y ABSOLUCIÓN

(Los penitentes se acercan a los sacerdotes dispersos y confiesan sus pecados. Cada uno recibe y acepta un acto apropiado de satisfacción y es absuelto. Después de escuchar la confesión y dar el consejo apropiado, el sacerdote extiende su mano sobre la cabeza del penitente (o por lo menos extiende su mano derecha) y le da la absolución. Se omite todo lo demás que es común en la confesión individual.)

ALABANZA POR LA MISERICORDIA DE DIOS

(Cuando se han terminado las confesiones, el que preside invita a todos los presentes a dar gracias y los anima a que con sus buenas obras proclamen la gracia del arrepentimiento en la vida de la comunidad y en la de cada miembro. Es apropiado que todos canten un salmo o himno o que digan una letanía en reconocimiento del poder y perdón de Dios.)

Sugerencia: Se puede cantar *Un Mandamiento Nuevo* u otro canto apropiado de Cuaresma que sea parte del repertorio parroquial.

ORACIÓN FINAL DE ACCIÓN DE GRACIAS

Presidente: Dios santo, nos has mostrado tu misericordia y has hecho de nosotros una nueva creación a imagen de tu Hijo. Que seamos signos vivos y visibles de tu amor perdonador ante el mundo. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

RITO CONCLUSIVO

El que preside bendice a los presentes:

Que el Señor guíe sus corazones por el camino de su amor y les sostenga en su lucha contra el mal.

R. Amén.

Que les dé fortaleza para caminar en una vida nueva y sean para Él sacrificio de alabanza.

R. Amén.

Que les bendiga el Dios todopoderoso, el Padre, y + el Hijo, y el Espíritu Santo.

R. Amén.

El diácono u otro ministro o el mismo sacerdote despide a la asamblea:

El Señor los ha librado de sus pecados. Con un corazón nuevo y reconciliado caminen en su paz.

R. Demos gracias a Dios.